

Ni las coincidencias ni las casualidades son posibles en el Universo tal como Dios lo creó

Todo empezó el día que, jugando un partido de futbol con los amigos de la peña, me dieron un pase en profundidad por la banda. Quise correr tanto para llegar al balón que terminé cayendo de rodillas y saliendo del terreno de juego por la línea de fondo. El campo era de tierra y me levanté con las rodillas ensangrentadas. Cuando terminó el partido, mientras uno de los amigos de la peña me limpiaba las rodillas con agua oxigenada, me resultó curioso darme cuenta de que no era la primera vez que lo vivía. Veinte años antes, cuando era pequeño, mi padre jugaba un partido de futbol con su peña de amigos, le dieron un pase en profundidad por la banda y, quiso correr tanto para alcanzar la pelota, que cayó de rodillas y se salió del terreno de juego por la línea de fondo. El campo era de tierra y cuando se levantó tenía las dos rodillas ensangrentadas. ¡Me acababa de ocurrir lo mismo que a mi padre con veinte años de diferencia!

En ese momento no le di más importancia que la de una mera casualidad temporal entre padre e hijo, pero nada más.

De vuelta a mi casa, paré en una gasolinera a repostar y, de paso, comprar varios cupones para la lotería de navidad: era 20 de diciembre y el sorteo de navidad de la Lotería Nacional estaba a la vuelta de dos días. Además, esa misma noche cenaba en casa de mis padres y quería regalarles un cupón.

Ya por la noche, en casa de mis padres, mientras esperábamos a mis dos hermanas, en el noticiario informaron del aniversario

de la muerte de Carrero Blanco a manos de ETA. Fue entonces cuando mi padre me contó que vivió el asesinato de Carrero Blanco cuando estaba realizando el servicio militar. Cerraron todos los cuarteles de España a cal y canto y durante tres días estuvo encerrado en su cuartel sin poder salir. Yo puse cara de sorprendido, y se me tuvo que notar mucho, porque mi padre me preguntó:

—¿Qué te pasa?

—Demasiada coincidencia para ser casualidad. Y **“ni las coincidencias ni las casualidades son posibles en el universo tal como Dios lo creó.”**

—¿El qué...? —preguntó extrañado.

—Ya sabes que cuando yo realicé el servicio militar en la base aérea de Armilla —le recordé—, ETA atentó en Granada contra militares de la propia base aérea y mató al peluquero del cuartel. Aquel atentado provocó que cerraran todos los cuarteles de España a cal y canto y que durante tres días estuviese encerrado en el cuartel sin poder salir, igual que tú cuando hiciste la mili, sólo que yo no había nacido aún. —Hice una pausa—. Y precisamente esta mañana... ¿recuerdas cuando jugando con la peña de fútbol te caíste por querer correr tanto para alcanzar la pelota y te echaste las rodillas abajo? —mi padre asintió—. Pues hoy a mí me ha pasado lo mismo que a ti y en la misma banda que a ti te pasó —le dije enseñándole las rodillas con gasas puestas para proteger las heridas—, y encima el mismo día del aniversario del atentado.

—Será cosa de familia —me dijo sin darle importancia, centrando de nuevo su atención en el noticiero. Pero a mí se me quedó la mosca detrás de la oreja y algo me decía que detrás de tanta coincidencia había algo que las unía, algo oculto a nuestro

entendimiento que se nos escapa pero que está ahí, esperando ser descubierto.